

El Mesías de *Händel* y el IES Carmen Laffón

Francisco Domínguez Rubiales

IES Carmen Laffón

San José de La Rinconada, Sevilla

Este es ya el segundo año en el que varios chicos de nuestro centro vuelven a participar en el excepcional proyecto de “El Mesías participativo”. Expresar lo que ha sido esta experiencia es recordar la ilusión que tanta gente ha puesto en esta aventura. No sólo ha sido la bellísima sensación de cantar y sentir en tus propias carnes una de las obras corales más complejas y hermosas de toda la música clásica; ha sido el disfrute de un trabajo en equipo, un acercamiento humano entre los chicos, mis colaboradoras y yo. Todos aunados en una misma ilusión: “El Mesías” de Händel.

Hace dos años se trajo a Sevilla la experiencia coral de hacer cantar a una gran parte del público, desde sus butacas, una obra coral de las dimensiones de “El Mesías” de Händel. En Inglaterra es una consolidada tradición que reúne al pueblo en un fenómeno cultural permitiendo a mucha gente no profesional poder vibrar con las mágicas frases musicales de Händel. España se ha sumado a esta iniciativa llegando a Sevilla en la Navidad de 2000.

Tras participar un grupo de amigos en el primer “Mesías” y ante la repetición en el año 2001 pensamos que por qué no podíamos presentar a chicos de un instituto tras, eso sí, una profunda preparación. Sin dudarlo, les expuse a muchos de mis alumnos la posibilidad de ser partícipes de esta experiencia musical. Claro está, ello conllevaba una selección de voces, una formación musical básica que se reforzaría y, sobre todo, una dosis de ganas que en todo momento yo intentaba insuflarles. Los ensayos fueron duros, y mucho más teniendo en cuenta que se desarrollaron en los últimos meses de curso (mayo y junio). A la llamada se presentaron veinte chicos que ahora tenían que prepararse para superar una prueba de selección, donde a todo lo expuesto antes había que sumar la difícil situación de cantar en solitario ante un director de coros que les acompañaría al piano.

Tras el intermedio veraniego nos volvimos a encontrar todos en el instituto en la primera semana de septiembre para poner a punto las cuerdas vocales ante la prueba de mediados de mes.

El simple hecho de ver a chicos de instituto de 3º y 4º de ESO ahí delante, en el escenario del Teatro Apolo, echándole valor y pasando esos terribles nervios fue ya un toda una gesta para ellos difícil de olvidar.

Cuando fue presentada la lista sólo 6 chicos resultaron elegidos. Fue un momento duro reunirlos a todos en la Biblioteca y comunicarles cuáles habían sido seleccionados y cuáles no. Pero me asombró cómo el espíritu de

grupo y la unidad que se había generado entre todos llevó a los que no lo consiguieron a felicitar sinceramente a los afortunados. Todos entendieron que sin el sentir de grupo algunos de esos compañeros no lo habrían conseguido. El éxito había sido de todos, aunque sólo algunos podrían seguir adelante. Aún así, todos lo celebramos y el coro del instituto dio sus primeros pasos que están dando sus frutos en este presente instante.

El grupo de estos 6 chicos entró en octubre en otra dinámica de constantes ensayos, conmigo y con mis inseparables colaboradoras (Sara, Bego y Rocío). Dos y, hasta, tres ensayos por semana preparando a dos sopranos, dos altos y dos bajos en las páginas de 15 coros. Menos mal que el marco era la insuperable floristería de Rocío, cuyo nombre (“La Favorita”) se convirtió en nuestro salón de ensayos recordándonos la extraordinaria ópera de Donizetti de igual título. Ah!, y sin olvidarnos de la decisiva integración en el bar de Paco.

A parte de estos ensayos, y desde noviembre, todos teníamos que ir a ensayar con el maestro Alfred Cañamero (quien nos enseñó que *"la música no se escucha de fondo, sino a fondo"*) y el resto de participantes (150 aproximadamente) en el Teatro Apolo. Estos ensayos tenían lugar todos los fines de semana, en intensas pero divertidísimas sesiones de cuatro horas los sábados por la tarde y otras restantes horas los domingos por la mañana. Sin embargo, toda esta dedicación resultaba siempre gratificante: la diversión y la música se cogían de la mano en cada ensayo hasta el punto de que resultaban hasta cortos. ¡Y qué ganas de que llegara el sábado por la tarde para poder seguir cantando con el resto de participantes!.

Al mismo tiempo, pasear por los pasillos del instituto era escuchar las fugas de Händel en la voz de los chicos y recibir a profesores y alumnos que te preguntaban cómo iban los ensayos y cuándo sería el estreno en el Teatro de la Maestranza.

Hasta que por fin llegó la fecha del ensayo general. Ese 19 de diciembre pudimos conseguir que los chicos que no superaron la prueba de septiembre escucharan a sus compañeros allí delante, en los brazos de terraza del imponente Teatro de la Maestranza, y con la Orquesta Sinfónica de Sevilla a sus pies. Aquella noche me parecía que la Maestranza pertenecía a un único público: los padres, compañeros y profesores del IES Carmen Laffón. Los encuentros previos en el porche del teatro, los saludos desde nuestros asientos, los comentarios del intermedio, las fotos en las escalinatas de la entrada, la copa de celebración una vez terminada la representación... Fue sin lugar a dudas, una de las noches más felices en lo que llevo de vida.

En los dos días siguientes (20 y 21 de diciembre) tuvieron lugar los conciertos oficiales. El encanto de la Maestranza repleta, la responsabilidad de hacerlo bien, la sensación de protagonizar uno de esos breves momentos de gloria que tan pocas veces se nos presentan en la vida y el glamour de las mejores noches de gala hizo inevitable que a más de uno se nos saltaran las lágrimas de tanta sobrecarga de impresiones.

La última noche no podía quedar todo en una simple despedida al salir del teatro. De tal modo, que organizamos una cena en la misma calle Betis, mirando desde una cristaleras, y al borde del río, nuestra Maestranza, pasando toda la madrugada hablando de lo único posible en aquellos instantes: “la orquesta rayó la perfección”, “el director invitado daba unas entradas extrañísimas”, “el coro demostró lo que llevaba dentro”, “¿se volverá a repetir el próximo año?”...

Pasados los primeros días de las fiestas navideñas nuestro grupo (los 6 chicos, el resto de aspirantes, Rocío, Sara, Bego y yo) se volvió a reunir para saborear los éxitos logrados y con el fin de planear nuevos proyectos. A todo esto se añadió la emoción personal cuando recibí de mis chicos el regalo de una placa conmemorativa donde mostraban su agradecimiento más

verdadero, y que hoy está sobre mi piano recordándome a cada momento lo que ha supuesto todo esto.

Hoy día el coro continúa sus ensayos preparando el concierto que daremos en nuestro centro el 19 de junio y con la certeza de que “El Mesías” se va a repetir. Con esa ilusión, continuamos trabajando con la finalidad de que aquellos que no lo consiguieron el pasado año y otras nuevas voces, se dispongan a superar las pruebas de septiembre para el nuevo “Mesías participativo 2002”. ¡SUERTE!!.

Rocío, Carmen, Laura, Sara, Águeda, Marta, Juan Raúl, Leroy , Fran y el Coro del Carmen Laffón le dan las gracias a G.F.Händel por su “Mesías”.